EL ADMIRABLE EN SU CONVERSION, Y EN SU CONDUCTA,

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

SERMON,

QUE EN LA FIESTA, QUE LE CELEBRAN varios devotos en el Convento de Señoras Religiosas de S. Bernardo Abad de esta Corte,

DIXO

EL Br. DON ANGEL MARIA DE QUEZA y Montesdeoca, Presbytero de este Arzobispado en 26. de Octubre de 1773.

Y LO DEDICA

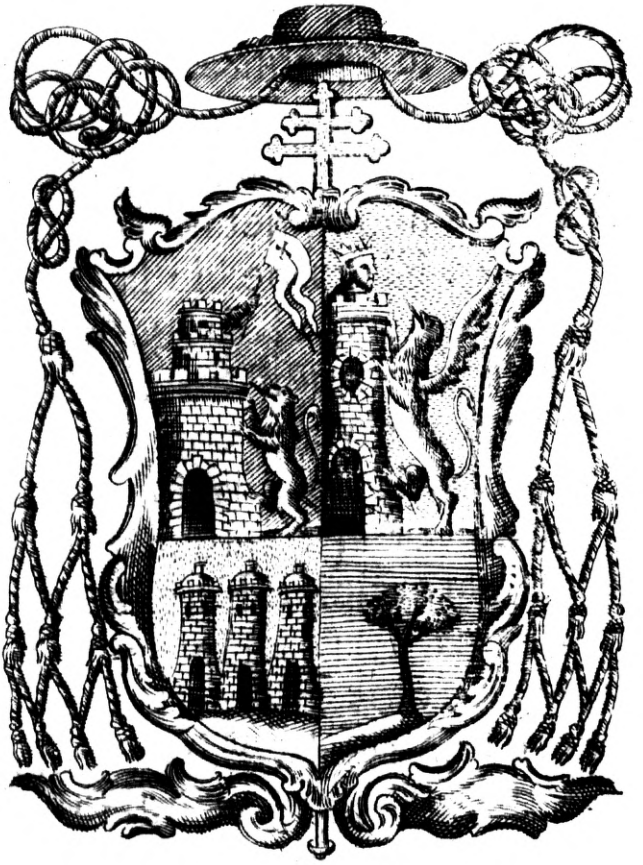
AL ILLmô. Sr. Dr. D. ILDEFONSO NUÑEZ DE HARO Y PERALTA,

DE EL CONSEJO DE S. MAG. Y ARZOBISPO DE LA SANTA METROPOLITANA IGLESIA DE MEXICO.

SALE A LUZ

A expensas de los devotos del Santo.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS,
Impreso en Mexico por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle de la Palma, año de 1773.



ILLmô. SEÑOR.

LA gratitud me pone en la mano la pluma para tributar à los pies de V. S. I. este parto de mi rudo ingenio. Repugnaba mi cortedad darlo à la prensa; pero el superior mandato de una Sociedad bri-

llante hizo necesidad el sacrificio. Y ya que sale à la luz pública, se acoge reverente à las aras de V. S. I.: pudiera con rezelo; pero no: con satisfaccion: que à las Deidades no inquietan, ò perturban los sacrificios. El golpe de la cuchilla al degollar la víctima, el fuego que la enciende, y la adoracion ferviente que la ofrece, como son voces con que clama la miseria, alhaga la inclinacion de la Deidad, y sin correr al Santuario la cortina, impetra el patrocinio. Este me prometo con la benigna aceptacion de V. S. I. sin que ponga los ojos su grandeza en lo que desmerece la ofrenda. Servir como puede à su Príncipe, en todo Subdito es deuda; servir empero, ò poder servir en mucho, es fortuna. Reservó el Cielo para caudales gigantes la dicha de el poder; mas no exîmió à los cortos de la obligacion de el servir. Con esto parece halla benignamente disculpa el atrevimiento, que pudiera embarazar decorosamente el respeto, y que no se contente con menos Numen mi aliento, aunque no llene

el

el sacrificio el culto de mi obligacion. Solo resta el empeñar los vuelos de mi pluma en el preciso debido encomio à su grandeza; pero me parece ofensa, lo que pudiera ser elogio. Soberanias tan altas mas las venera la cortina, que la luz. Lo primero es respeto; lo segundo atrevimiento: y de atrevido, ò respetoso, atengome à lo segundo. Solo diré lo que dicen todos, que voces del Pueblo, como son de Dios, nunca hierran. Nada dicen, Señor, de el infatigable zelo, con que V. S. I. ha mirado, y mira por el mayor lustre de el Santuario de la Magestad, de la caridad ferviente con que atiende al pobre, al afligido, al misero, al pordiosante; de la exâctitud con que dirige sus almas à la verdadera felicidad. Nada dicen de el mas singular egemplo, de la suave violencia con que las voces de V. S. I. los atraen à el amor de ambos Soberanos; de la dulzura, y eloqüencia que los excita, y en cierto modo los compele à la Religion Santa. Nada dicen de aquella general aceptacion con que todo este

Nuevo

Nuevo Mundo adora los dictâmenes de V. S. I.: de la conducta, que desde el dichoso dia, que amaneció à este rebaño, fue el norte mas fijo, y mas seguro de su feliz acierto. Nada de todo esto dicen; porque esto todo, y mas que callo, por no ofender la modestia de V. S. I. lo vocéa con muda eloqüencia hasta lo insensible. Solo dicen que están ufanos al paso que agradecidos à nuestro Soberano; pues nunca mas lo han reconocido amante Padre, que quando para embiarles en V. S. I. tanto bien, se ha privado de su asistencia, de que tanto necesitaba para empresa de la mayor gravedad de sus talentos, que pudieran presidir aquel Sábio Areópago; de sus aciertos, que con satisfaccion de la Magestad hicieron tantas veces admirable su conducta. Esto dicen, Señor, de su Príncipe, de su Prelado; esto dicen. Y con esto dejo la pluma, desesperada de decir algo mas de lo mucho que adora mi respeto: Acojome à el silencio, elegante panegyrico de un Heroe grande, dedicando mis respetos à los

pies,

pies, y esta obra à el patrocinio de V. S. I. cuya importante vida guarde el Cielo en la mayor grandeza. Octubre 21. de 1773.

ILLmó. SEÑOR,

A los pies de V. S. I.

Br. Angel Maria de Queza.

PARE-

PARECER DE EL M. R. P. Fr. JOSEPH Ramonet, del Sagrado Orden de Predicadores, Prior del Imperial Convento de N. P. Santo Domingo de México.

Excmô. Señor.

DE ORDEN Y COMISION DE V. E. LLEGÒ à mis manos un Panegyrico con este lucido título: EL ADMIRABLE EN SU CONVERSION, Y EN SU CONDUCTA SAN IGNACIO DE LOYOLA: aplaudido en la fiesta que le celebran varios Devotos en el Convento de Religiosas de San Bernardo Abad de esta Corte: su Orador el *Br. D. Angel Maria de Quezaty Montesdeoca*, Presbytero de este Arzobispado: Y aunque no conozco al Autor; pero tan erudita obra dà bastante muestra de los remontados vuelos de su sublime ingenio, y relevantes prendas: pues haciendo en la facundia de sus periodos, y en la profundidad de sus discursos, alarde de su noticiosa, y sutil inteligencia, à la soberana reverberacion de las esclarecidas virtudes, y heroicas empresas del SR. S. IGNACIO, que aplaude, me parece ser ociosa diligencia celebrar las prendas del Autor; quando la misma obra es bastante à hacer su nombre immortal. Tienen las obras, en pluma de mi P. S. Augustin, y S. Cipriano, (*) su lengua propria, con que por sí mismas se manifiestan, y califican: y aun Ovidio cantó, que una obra grande es el mejor Panegyrista de su Artífice: verdad que experimentó à fuer de sus sábios desvelos, y à la brillante actividad de sus agudezas este célebre, sobre sagrado Orador, con los aplausos que logró de todo el devoto,

(*) D. Aug. tract. 17. in Joann. D. Ciprian. in c. 7. Matth.

voto, docto, y numeroso concurso que le oía; y si dicho, mereció la universal aclamacion de los oyentes, creeré que leído ha de ser igualmente grato à los lectores.

Quanto contiene se debe aplaudir, y no censurar; siendo muy digno de la pública luz, que se solicita, y de la eternidad vinculada en los caractéres de la prensa, ò estampa. Con esto he dicho à V. E. que el Panegyrico nada contiene contrario à las Regalías, y Derechos de S. M. (Dios le guarde) Así lo siento, *salvo meliori, &c.* en este Imperial Convento de N. P. Santo Domingo de esta Corte en 30. de Octubre de 1773.

Excmô. Señor,

B. L. M. de V. E. su mas obligado Servidor, y rendido Capellan,

Fr. Josef Ramonel.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOVIERNO.

EL Excmò. Sr. Frey Don Antonio Maria Bucareli y Ursua, Virrey Governador, y Capitan General de esta Nueva España, &c. concedió su licencia para la impresion de este Sermon, visto el Parecer que antecede. Consta de su Decreto dado en 30. de Octubre de 1773.

PARECER DE EL Dr. D. ALONSO MARtinez Tendero, Exâminador Synodal del Obispado de Guadix, y Baza, Theólogo de Cámara de el Illmô. Sr. Arzobispo de México, y Exâminador de su Arzobispado, Opositor à varias Prevendas de Oficio de España, y Colegial de San Julian de Cuenca.

Señor Provisor.

EL SERMON, QUE V. S. SE DIGNÓ REMITIR à mi censura, predicado por el *Br. D. Angel Maria de Queza*, en la fiesta. que celebraron varios Devotos à SAN IGNACIO DE LOYOLA, en el Convento de Religiosas de San Bernardo de esta Ciudad, dá una perfecta idéa de las maravillas, que, como dice David, (A) obra el Señor con sus escogidos; y aunque todos por ellas sean dignos de alabanzas, son tan grandes, y superiores las que se registran en IGNACIO, que con discreta máxima no las alaba, sino que las admira, teniendo sin duda presente el Orador sábio, que las obras grandes se explican mejor con la admiracion, que con la alabanza. (B)

Esta tan noble idéa, y demás notorias circunstancias de este Panegyrico conspiran à hacerme grato tan estimable precepto, y à hacer mayor en esta ocasion el gusto de mi rendida obediencia.

El Autor tiene en mi concepto, y aprecio tan anticipada la aprobacion de su lucido ingenio, que él solo bas-

(a) *Mirabilis Deus in Sanctis suis.* (b) *Magnorum non est laus, sed admiratio.*

bastaría para darla, sin mas exâmen de su Panegyrico; y prevenido de sus antecedentes, entré à leer este Sermon, y en todo lo hallé arreglado à aquella pauta, que para esta ingeniosa arquitectura nos dexó sentada el magisterio de el Doctor Egregio de la Católica Iglesia San Isidoro. (c) Porque ví este escrito muy limpio de la immundicia de los errores, de la escoria de heregías, y perceptible à qualquiera capacidad humana: el estilo es grave, y sério, muy ageno de voces indecentes, lleno de suavidad, y dulzura.

Es este Sermon como aquel, à quien San Pablo (D) llama Sermon de Dios: y aunque no ignoro se entienda este lugar del Apostol à la letra, de aquella Palabra Eterna del Entendimiento Divino, en que esencialmente está la vida, y se nos comunica; (E) pero con San Cirilo entienden muchos, de las Oraciones Evangélicas, y asuntos predicables, y en este sentido este Sermon es vivo, como lo manifiestan sus discursos: no son estos muertos, y sin alma, como los que se traen arrastrando à un asunto; son vivos, y muy agudos, que sin lastimar se vienen naturalmente por sí mismos con el espíritu de las moralidades, y Escritura, y del especioso ornato de sus voces, à ocupar el sitio en que se necesitan; mas no se quedan en llenar solo el papel; sino que con tanta sabiduría se colocan, que de alli saltan à convencer el ánimo del que lee, que es demostracion de su maravillosa eficacia.

Dos linages de Theólogos distinguía con mucha

2 dis-

(c) Isidor. Lib. Offic. *Sermo debet esse purus, simplex, apertus, plenus provitatis, & honestatis, plenus suavitatis, & gratiae, tractans de Mysterio Legis, de Doctrina Fidei, de virtute continentiae, de disciplina Justitiae, admonens diversa exhortatioe, juxta professionem, morumque qualitatem.*

(d) Paul. ad Heb. c. 4. ℣. 12. *Vivus est Sermo Dei, & efficax, & penetrabilior omni gladio ancipiti, & pertingens usque ad divisionem animae, & spiritus.*

(e) S. Ciril. *Communiter concionatores de praedicatione verbi Dei hoc intelligunt.*

discrecion un gran Maestro: unos que son Doctos, otros que son Sábios: los Doctos enriquecen el entendimiento; los Sabios pasan de alhagar el entendimiento, à estimular, y excitar la voluntad: y este efecto experimentará qualquiera al leer este Sermon, como obra en fin de un Theologo Sábio.

Siendo, pues, tan apreciables todas las circunstancias de este Sermon, sé no obstante, que huvo que trabajar no poco para sacarlo del cerrado archivo de la modestia del Sr. D. Angel. Y cierto que si estos enrogimientos los miramos con la atencion que debemos à el Evangelio, (F) este querer retirar la luz de buenas obras de la vista, no puede dexar de ser en fraude de la comun utilidad: por lo qual acabaré con unas palabras del Apocalypsi. (G) Los talentos que liberalmente nos dió la Divina Providencia, se han de franquear sin avaricia: (H) así lo hicieron los Maestros que nos enseñaron: y así lo debe hacer el Autor con este para la comun utilidad.

Y porque para esta conduce este Sermon, y no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fé Católica, buenas costumbres, ni Regalías de S. M. merece la licencia que se pide para la imprenta. Así lo siento, *salvo, &c.* Casa Arzobispal de Mexico à 21. de Noviembre de 1773.

Alonso Martinez Tendero.

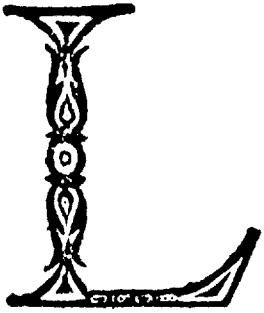
(f) Matth c 5. *Luceat lux vestra coram hominibus.*
(g) C. 3 3 *In mente ergo habe qualiter acceperis, & audieris.*
(h) Beda. *Non satis est esse bonum sibi, oportet ut eos introeat, & proficiat.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Sr L. D Vicente Fernandez de la Concha, Juez de Testamentos, Capellanias y Obras pias, Provisor, y Vicario Gràl. interino de este Arzobispado, visto el antecedente Parecer, concedió su permiso para esta impresion, en 5. de Noviembre de 1773

MA-

¿MAGISTER, QUOD EST MANDATUM magnum in Lege? Diliges Dominum Deum tuum.
MATTH. CAP. 22.



A MAS FERVIENTE LLAma de una inextinguible caridad: La mas ajustada idèa de un enfogado amor para con Dios, Bien Supremo: que es lo que nos enseña la misma caridad, segun dice nuestro Catecismo: es lo què nos propone el plan del Evangelio para elogiar à SAN IGNACIO DE LOYOLA, mi gloriosísimo Padre. Es decir, à aquel Hombre, que llenando los oráculos de Josuè, fue Capitan general de los Egèrcitos del Soberano en sentir de Gregorio XV. A aquel Hombre, cuyo ánimo, mayor que todo el mundo, como asiere la Santidad de Paulo III. *animam gessit mundo majorem*, hizo se oyeran sus voces por toda su redondez. A aquel Angel de fuego, que poniendo el un pie sobre la tierra, y sobre el mar el otro, puso ambos elementos à los pies del Nazareno.

zareno. A aquel valeroso Caudillo, que alistando Soldados, se opuso al Dragon de la Heregía, quando intentó sobervio asaltar los Cielos, y presentar batalla al Santuario del Vaticano. A aquel finalmente Santo, que remontando sus vuelos sobre todo lo humano, escogió por norte de sus acciones relevantes la mayor gloria de Dios: *ad majorem Dei gloriam.* ¿Y què puedo yo decir de este asombro de la gracia, quando el Empyreo lo marcó ya con el glorioso nombre de su Apostólico Misionero? Quando la Santa Sede lo intitula Brazo derecho del mismo Dios? Quando los Auditores de Rota lo propalan Lugar-theniente, ò Arbitro de la Omnipotencia? Vacilante pues, el pensamiento, atónita el alma, confusa la razon, solo surca un occeano insondable de dudas, y confusiones. ¿Si será IGNACIO? ¿si será aquel Varon del corazon del Immenso: *designavit Dominus virum juxta cor suum*? ¿Si será aquel Santo, à quien el gran Dios hizo con especialidad portentoso: *Mirificavit Dominus Sanctum suum*? ¿Si será el Emulo de la Deidad, porque Misionero embiado, y embiante: *designavit, & missit.* ¿Si será; pero adonde voy, Señores, si por mas que diga de IGNACIO, IGNACIO es admirable? Detengamonos aquí: esta es la mas perfecta idèa, que podemos concebir de este ilustre Cantàbro; un Santo *Admirable en su conversion:*

ion: en su conducta: dos puntos, que considerados distintamente darán materia à vuestra atencion, y darán argumento à mi discurso. Y para esto se arroja à vuestras aras mi rendimiento, Espíritu Soberano, Aliento dulcísimo del Divino Corazon, Respiracion eterna del pecho de la Deidad. Inspiradme un rayo de vuestra luz; caldead mis labios con los carbones encendidos del Profeta; alentad mis voces con el fuego de vuestro amor. Que si arder en esos fuegos es toda vuestra gloria; el inflamar mis hielos será honor de vuestra gracia. Pidamosla con el Angel.

AVE MARIA.

¿*MAGISTER, QUOD EST, &c.*

MATTH. CAP. UBI SUP.

ES LA PERFECCION EN LOS SANtos, lo que en los rostros la fisonomía. (:) Es la fisonomía obra de la naturaleza, que nos distingue à los ojos del mundo: es la perfeccion parto de la gracia, que nos diferencia à los ojos de Dios. Aquella varía en los semblantes, que son los indicantes del cuerpo: varía esta en las acciones, que son los semblantes del ánimo. Y como fuera desorden pretender

se-

semejanza en las facciones; fueralo tambien la semejanza en la virtud, y heroicidad. Florece esta (quien lo duda?) en todo estado, y en todos tiene su caracter particular. No es mas feliz con un Elias en el Desierto, que con un Samuel en el Templo en hábito de penitencia, y religion. No es mas feliz con un David en el Solio, que con un Gedeon en la Campaña en Trono de magestad, y de valor. Porque en todos es una misma, si se atiende à el espíritu; diversa en todos, si se refleja à su aspecto.

Y veed aqui el causante, porque el gran Padre S. IGNACIO DE LOYOLA se nos propone en el plan del Evangelio santo con una claúsula comun, un singular Portento, ò un Santo Admirable. Atended. Derribolo Dios en el Castillo de Pamplona, donde Soldado, Capitan, y todo el espíritu de Marte, defendia Cavallero la plaza por su Rey. Herido yace este invicto Guipuscano al golpe de una bala, à cuyo impulso violento, no sé quien debió mas, si la Francia, ò la España: pues si aquella logró el triunfo de Pamplona; esta en IGNACIO triunfó de sus pasiones. Picado como valiente, de haver perdido una plaza, fabricaba en su alta comprehension otros castillos mayores, trincheras, fosos, contrafosos, y baluartes à la medida todos de su aliento gigantèo. Ya le parece

ce contra defensa Navarra, poca muralla los Pirineos, y debil triunfo el Francès. Atiendese Capitan, Español, y rendido; y el pundonor le patenta à la memoria como Roma en Scipion, y en Annibal Cartago fueron despojos de nuestra España. Repasa en las telas de su discurso los Cides, los Geriones, los Pelayos, los Viriatos, Martes Españoles; cuyas heroicidades servian de azicate, que avivaban los proyectos de su valentia. Para divertir pues, mas que el dolor de la herida, la aprehension del vencimiento; pide un libro, en que repasar alientos verdaderos à vista de temeridades fingidas.

Pero ¡o Providencia santa del gran Dios! Buscòse, y no se hallò. Repitiòse la instancia, y solo se encontrò, y se le presentò un volumen, en que se patentaban las acciones heroicas de los Santos. Tomòlo con repugnancia; empezò à leer por divertir el tiempo; y empezò à veer con el tiempo lo que antes no alcanzaba. Tirò el libro: no es esto lo que busco; dadme una Historia. Trasieganse los estantes, repitese la diligencia: y no se halla el que buscaba el gusto, y solo se le presenta segunda vez el que disponia la Providencia santa. Buelve à leer, y empieza el desengaño à formar de un Capitan de armas un Caudillo de penitencia. Buelve à leer, y con la *Logica*, que no sabe, saca la consequen-

cia mas brillante: *hæc est voluntas Dei sanctificatio mea.* Lee en las Vidas de un S. Pedro, y S. Pablo el enfogado zelo de los Apostoles; y llenavale el genio por lo que tenia de conquistar el mundo. Lee en Vicente, y en Mauricio lo exorbitante de los tormentos, la barbarie de la tyrania; y agradabale por su valor, y constancia. Lee en Pablo, y Antonio Anacoretas el retiro, y combates con el Infierno; y decian con sus alientos los triunfos del abismo. Lee en Domingo, y en Francisco el nivel de sus acciones, la caridad predominante; y sonaba grandemente à su generosidad el desprecio de todo el mundo, el señorio de sus proprias pasiones. Lee, y buelve à leer confuso, atonito, admirado. Arroja el libro; piensa, y buelvelo à coger. Hasta que ilustrado de luces, instando la gracia, por el camino mismo de la naturaleza, se convierten en resoluciones sobrenaturales, las naturales combinaciones de su genio. Ya abraza la penitencia, ya resuelve el retiro, ya anhela al martyrio, ya se enciende en ansias de convertir à todos: tanto, que antes de arrojar el libro de la mano, arrojò el mundo, y sus deleytes de lo mas recondito de su pecho.

¡Prodigio sobre humano! ¡Aprendizaje digno solo del espiritu de Loyola! Si la execucion llenò el proposito, digalo el culto de este dia de-

dedicado à su nombre, y à sus hechos. Digalo esa brillante pompa de luzes, en cuyas llamas arden victimas de sus aras vuestros corazones amantes. Diganlo esos dos astros de la triunfante Iglesia, que se dignan asociarlo en esas aras: El uno hijo ilustre del mejor Guzman, Doctor Quinto de la Iglesia santa, y cuyos escritos merecieron no menos que la aprobacion del mismo Soberano: *bene scripsisti de me Thoma*: El otro Padre, y Patriarca de esta Sagrada Religion, dirè mejor de ese animado Cielo de Angeles corporeos, de ese quartel hermoso de las mas fecundas plantas, de ese hechizo dulce de los amores del Immenso: Digalo el abismo, que reclutando su infernal chusma, le publicò al punto sangrienta guerra: Digalo el Empireo; pues su Reyna con Jesvs en los brazos confirmo al momento aquella oferta. De suerte, que comunicando Dios à IGNACIO por las ojas de aquel libro un perfecto conocimiento de Santos, y de Mysterios, lo convierte, y lo cõvierte en un modo admirable, como sabe el Theologo. Pues por virtud de aquel conocimiento queda una expresion brillante de las heroicidades, y virtudes de los mismos Santos. Veed si no aquel enfogado ardiente zelo, con que atropellando peligros, despreciando horrores, peregrina de España à Francia, de Francia à Italia, de Italia à Chipre, de Chipre à Jerusalèn, de Jeru-

salèn à Venecia, de Venecia à Alemania, de Alemania à Roma, solicito siempre de la salvacion de las almas, de la mayor gloria de Dios; y sin duda direis: Este es expresion de los Apostoles; Pablo en los raptos; Pedro en los prodigios, Thomè en los pasos, Felipe en la providencia. Veed las persecuciones que padece, las carceles que sufre, los tribunales que corre, los golpes, y heridas que tolera: preso en Barcelona, apaleado en Salamanca, condenado en Paris, tratado en Italia por espía, acusado en Roma por herége; y sin duda direis: Este es expresion de los Martyres, Estevan en los golpes, Lorenzo en el valor, Clemente en las prisiones, Sylverio en las carceles, y otro Ignacio en la paciencia. Veed aquellos desiertos de Monserrate, aquella gruta de Mancesa, que formò ò arte inculto para encierro de brutos, oculta Providencia para theatro de maravillas, ù oficina de la muerte, ò theatro de la vida. Registrad en ella à IGNACIO remudando cadenas sobre abrojos, desgarrando sus carnes al compàs de sus suspiros: un canto para el pecho, un ay para los labios, para lecho el suelo duro, un bolcan el corazon, dos fuentes los ojos, y exhalando en lagrimas toda el alma; y sin duda direis: Este es expresion de Anacoretas, Pablo en los ayunos, Antonio en los combates, Geronimo en los raptos, Guillermo en las cadenas.

nas. Veed: pero para esto, corred la cortina, ò velò al Santuario del Vaticano, entraos en la camara de Paulo Tercero: Allà està LOYOLA explicando con profundisima erudicion los Mysterios principes de nuestra Fè santa: allà està disputando à pedimento del mismo Pontifice supremo los mas profundos secretos de la Theologia Escolastica, los mas reconditos abismos de la Positiva; y sin duda direis: Este es expresion de los Doctores, en lo melifluo Bernardo, Ghrisostomo en la eloquencia, y en la agudeza Augustino. Veedlo finalmente ceñido por mano de Maria del cingulo de la pureza, sin movimientos de hombre, con excepciones de Angel, muerto al mundo en el mundo, extatico en el bullicio, en el trato con Dios todo de los hombres, en el trato con los hombres todo de Dios, y sin duda direis: Este es un Santo en quien resplandecen las grandezas, y maravillas de el Señor: *Qui facit magna, & mirabilia, & incomprehensibilia, quorum non est numerus.*

Esta fuè sin duda la mente del Concilio de Tarragona, quando para elogiar dignamente à IGNACIO profiriò estas palabras, dixo asi: *Sancta Apostolica Romana Ecclesia pepérit hunc spiritum salutis.* La Santa Iglesia Catolica Apostolica Romana diò à luz este espiritu de salud. Expresion, Señores, tan brillante, asercion tan glo-

gloriosa, que ni toda la libertad del pensamiento puede alcanzarla. Y aqui llamo à toda vuestra atencion. No dà à IGNACIO el nombre de Varon Santo, Escogido, Bienaventurado, Apostol, ò Doctor, ò otra apelaciòn brillante, con que suelen mencionarse los Heroes de la gracia; sino Espiritu, y Espiritu de salud: *pepérit hunc spiritum salutis*: es decir, Espiritu de amor, Espiritu misionero, Espiritu del Hijo de Dios salud, y remedio de los hombres, Espiritu, que no puede con la razon alcanzarse, ni puede reducirse à la corta esfera de la eloquencia humana: *pepérit hunc spiritum salutis.* ¿Pero quando juzgais, mis Señores, fuè esta produccion de la Iglesia santa, *pepérit*, ò esta mision del Soberano, *designavit*? Entonces, quando se declarò Luthero en la Dieta de Vormes enemigo fatal del Catolicismo. Entonces, quando se desaforò Enrique Octavo Rey de Inglaterra contra los Estatutos Sagrados de nuestra Fè santa. Entonces quando recogia en Paris Juan Calvino discipulos, que alicionar en sus delirios. Entonces, quando confuso caos de armas, y vicios el orbe, solo sacrificaba en las aras de Marte, y de Venus victimas cruentas à la ambicion, y libertinaje. Quando, ciego en iras el Cielo de la razon, eran campo de batalla España, Francia, Italia, el Septentrion, y aun la Europa toda. Poco poblados

los

los claustros religiosos, escaso el holocausto, asaltados los siete Montes de Pedro, confusas las verdades, rasgado el velo de la Iglesia, presidia dominante, se havia atrincherado la superstìcion, la idolatria, el error. Detestables sierpes excitadas del Infierno en el Septentrion obscurecian la verdad, fracasaban la verdadera arca de la Fè. Era lastimoso funebre espectaculo, el veer Provincias, y Reynos dilatados, donde dominaba el engaño, y governaba solo la infidelidad. Las piedras del Santuario se hallaban esparramadas; los Templos sacrilegamente profanados, y la tierra toda inficionada de sus proprios moradores, segun la expresion brillante de Isaìas: *terra infecta est ab habitatoribus suis.* Ellos mismos havian puesto las manos sobre el Altar del Señor. Ellos mismos havian anulado los sacrificios, y roto la alianza, que el Soberano havia firmado con sus Padres: *Quia transgressi sunt leges, dissipaverunt foedus sempiternum.*

En este tiempo pues, en estas circunstancias; quando faltaba Rey Catolico à la gran Bretaña; quando se hallaba el mundo mas cubierto de errores; quando la Iglesia santa mas necesitaba de un esforzado Campeon para purgar la tierra de tantos monstruos, excitó el Todo Poderoso el espíritu de LOYOLA: *tunc Ignatium* (asieren los Oraculos Pontificios) *tunc Igna-*

Ignatium propugnatorem Reipublicae Christianae constituit Dominus. Buscaba el gran Señor en los años de 1521. un valeroso Caudillo, que hasta en el nombre respirase fuego: *ignis ardens.* Buscaba un animo capaz de sostener con su brazo el Solio del Vaticano, y de poner en practica los designios interesantes de su gloria. Hallòlo en IGNACIO, y agradòle: y disparando una lengua de fuego, quitó de un golpe el Defensor à Pamplona y lo consignó à la Iglesia santa: *tunc Ignatium propugnatorem Reipublicae Christianae constituit Dominus.* Ya no tienes que temer, ò Nave sacrosanta de Pedro, pues teniendo à IGNACIO por Defensor, tu vencerás los mas furiosos huracanes de Cismaticos, y Heresiarcas. Tu caminaràs, sin que receles peligro, sin que experimentes naufragio, tu caminaràs por nuevos climas, por ondas reveladas, por tempestades desechas; llevando por lastre los padrones de la Iglesia, por aguja la Fè, por ancora la Esperanza, por timon la Caridad, y por farol la Luz del Evangelio. Ya no tienes que temer, Pontifice Supremo, Padres purpurados, Principes Catolicos, Pastores Ilustrisimos, enjugad vuestro llanto. Cesen yà los tristes gemidos, que dan aquellos fieles, los suspiros, con que rompen el ayre, los ayes con que claman al Cielo, los clamores con que piden en sistema tan funesto, ce-

sen

sen ya, y conviertanse en canticos de alegria, que ya IGNACIO destinado del Immenso es vuestro Defensor. El será, el que sugete tantos monstruos, quantos se numeran sin fé en la Asia, en la Africa, en la America: quantos de fé viciada en Flandes, en la Francia, en la Alemania, en la Inglaterra: quantos de fé esteril, y achacosa en el residuo todo de la Europa. El será, el que confundirá los delirios de Luthero, Calvino, y Melanton: el que dará lustre al abolido caracter de la piedad, el Muro de la Ciudad santa del Señor; y el que, *quidquid Deus cogitat, geret; quidquid mente concipit, perficiet; Dei cordi proprium cor jungens, & menti ejus mentem suam annectens*, segun la expresion del Chrisostomo para IGNACIO. Y si al deseo comprobó el efecto, digalo el proceder, y conducta de IGNACIO, que es el sugeto de la segunda parte, que vais à veer.

Aqui, Espíritu Soberano, Incendio afable de la voluntad mas amante, aqui necesito alumbreis con un rayo de vuestra luz las tinieblas de mi discurso. ¡O gran Dios! Humillado el corazon, atonita el alma, y estremeciendose la mano de pavor, tomo la pluma para tratar de materia tan sublime. Bien sabeis vos, Señor, que penetrais lo mas oculto del corazon, que no es otro mi intento, que instruir à mis oyentes con patentarles el portentoso mapa de las virtudes gigan-

tes de este Patriarca santo. Y para esto, Señores, transportaos por un breve rato conmigo à la cueva de Manresa: entraos en lo interior de la gruta. ¡Dichosa gruta, que fuiste ocular testigo de los fervores principes del grande IGNACIO! ¡Dichosa gruta! Ya no tienes que embidiar los hiermos del Ponto, de Tebayda, ò de Nitria; pues en uno solo admiraste, lo que en sus Anacoretas todos S. Climaco. ¡Dichosa gruta! Allá está cargado de cilicios, marchito el rostro, caido el aliento, immutado el color, y gimiendo al son de sus cadenas. Allá está con làtigos crueles, con varas espinosas, renovando llagas sobre llagas, arido, confuso, macilento. Ese es D. Iñigo de Loyola, que dexado el regalo de su opulenta casa, el esplendor de su ilustre sangre, y una infinidad de esperanzas, está esperando qual David: *quid loquatur in se Dominus Deus.* Quando; ¡què prodigio! Quando; ¡què portento! Quando; ¿si no cabe en la rhetòrica de la admiracion, còmo ha de caber en la eloquencia de las voces? Quando; ¿si todo el entendimiento de absorto no lo alcanza, còmo han de expresarlo en rudo balbuciente estilo los labios? Quando, dirèlo de una vez, se le presenta à la vista el Salvador del mundo, para que se encargue de la empresa de sojuzgar sus enemigos, y de restablecer la brillantèz de su Religion santa. Oid sus voces: *Haec est mea justissi-*

ma

ma voluntas, totius mundi Dominum mihi vindicare, & inimicos meos vindicare omnes. Ofendida, y ultrajada se halla, ò IGNACIO, mi Magestad, ofuscado en cierto modo el brillo de mi excelsa Soberanía. He desatado muchas veces las cataratas del Cielo à fin de sumergir tantos monstruos como patrocinan la mentira. Pero unos espíritus suscitados del abismo sostienen cada dia mas vivo, y mas vigoroso el error. En estos Pueblos pues, extraviados, es mi voluntad, egercites una dominacion tan poderosa como santa. De esta Viña desolada, quiero me dès, quanto antes, frutos de gracia, y bendicion: *Haec est mea justissima, &c.*

Ea pues, IGNACIO, à la conversion del mundo; à la reformacion de la Christiandad, à la extirpacion de la heregia, al subsidio de la Iglesia, à vindicar el honor de la Magestad. No ignoro, que es arduo sobre dificil el empeño. Esta metamorfosi de la mentira à la verdad en un espíritu terco es tan rara, que es puesta en el numero de los milagros, decia Pedro de Blois; pero *haec est mea justissima voluntas*, esta es la voluntad santísima del Señor. Restablescase ya la gloria del Soberano. Los obstaculos sirvan de motivos excitantes, las persecuciones de estimulo, y de azicate las mas sensibles calumnias, con que intentará denigraros la perfidia. Destinense Escuelas, que cultiven la niñez: Oratorios, que sos-

tengan

tengan la juventud, y retiros espirituales, que santifiquen à todos. Así lo egecutó este asombro de la gracia. Empieza en Manrésa à ilustrar con la brillantèz de sus rayos las tinieblas de la ignorancia. Pasa à Barcelona, donde establece la frequencia de los Sacramentos. Dirige sus pasos à Valencia, à Salamanca, à Evora, à Alcalà, criando antorchas, encendiendo luces, sin detrimento de su fogosa actividad. Enseña à todos los preceptos de nuestra obligacion! Consuela las carceles, sirve los hospitales, asiste à los enfermos, ampara los pobres, oye los desvalidos à todas horas, en todo lugar, sin excepcion de personas, ni de tiempos.

Sale febricitante de Paris, caminando à pie largas jornadas, solo por conseguir la salvacion de una alma sumergida en el error. Se sepulta en un estanque de agua helada en el rigor del Invierno, para apagar con sus hielos el fuego de la concupiscencia de un joven, que ciego à las luces todas de la fé, burlaba sus avisos. Se introduce (¡expectaculo digno de los Espíritus mas excelsos!) se introduce de sirviente en casa de Don Francisco Xavier, para inspirar espíritus de humildad en aquel corazon predominado de los humos de su misma nobleza, y doctitud. Ya lo veo incarse reverente à los pies de un Confesor obstinado, y relatarle el proceso de sus culpas, aun-

que

que leves, para con la memoria de sus criminosos principios reducirlo al justificado fin, que deseaba, y consiguió. Ya lo miro acceptar la sociedad de un hombre protervo disoluto, y ponerse à jugar con èl, para, haciendole perder el juego, ganarle el alma. Ya lo atiendo en las Iglesias cathequizando los rudos: en las casas de prostitucion trayendo à penitencia las meretrizes: en las cunas recogiendo huerfanos, que se alimenten con la leche del Evangelio. Ya lo admiro designando Cathequistas para los hijos de los Judios; fundando Monasterios de Orfanelas para las bellezas infelizes; un Colegio Germànico para nuevos Alcides contra la hydra de la heregía; otro Romano para inspirar à la juventud con las letras la piedad. Ya peregrina à Viena al llamado de Ferdinando el Primero, y à sus influjos se encendieron en breve tantas luces que auyentado el error, triunfó nuestra Fè santa.

Venga ese fuego à Alemania, dice Ferdinando el Segundo, y entregando à su actividad toda su vasta dominacion, emmudeció la perfidia de sus Protestantes. Venga ese fuego à Coimbra, dice D. Juan el Tercero, y solo así pudo conseguir la reforma de su Reyno. Venga ese fuego à España, dice la Magestad de su Católico Monarca, para reformar los claustros, para desterrar abusos, para fomentar la Religion. Venga ese fue-

go à Crast en la Silesia, à Duai en Flandes, à Turin en la Saboya. Venga ese fuego à Palermo en Cicilia, à Cracovia en Polonia, à Herdelberg en Baviera. Venga ese fuego à Dola en Borgoña, à Friburgo en Suecia, à Rixa en Libonia, à Pau en el Bearné. Venga ese fuego à Inglostadio, à Dilinga, à Trinavia, à Trèveris, à Modena, à Moguncia, al mundo todo, claman à instandias repetidas sus Principes, y Monarcas; à cultivar los campos del Señor, à llenar à un tiempo la Iglesia dè triunfos; la gentilidad de fè; la heregia de horror; las ciudades de templos; los templos de Santos, y el mundo de admiraciones. Venga; ¿pero adonde voy, mis Señores, si fuera nunca acabar? Solo patentarè à vuestra discrecion las palabras del Nazianzeno para IGNACIO: *Dei Filius belli sociùm nactus est, spiritusque hominem, qui pro ipso spiraret, invenit.*. ¿Què region por mas remota no participó de sus luces? ¿Què edad, què sexo, què estado dejó de recibir la benevolencia de sus influjos? Diga segun eso con razón la Santidad de Pio Quarto escribiendo à la Magestad de Felipe Segundo Rey de nuestra España: *Incredibile est, quantum tàm brevi tempore Ecclesiae Dei attulerit utilitatis.* Son increibles, Señor; son inexplicables los hechos del grande IGNACIO. Es IGNACIO ciertamente portentoso, inexplicable, admirable. Arrojo pues, la pluma, ò Padre IGNACIO, dejando à las ponderaciones del silencio vuestra Gloria. *Ad quam, &c.*